

---

# La nueva Ruta de la Seda

La estrategia china para asegurar sus recursos, fortalecer su seguridad y garantizar la paz.

*Por Antonio López Crespo*

**El Gran Juego de las potencias**

**China y su “hambre de petróleo”**

**La nueva Ruta de la Seda**

**Entre chiítas y sunnitas**

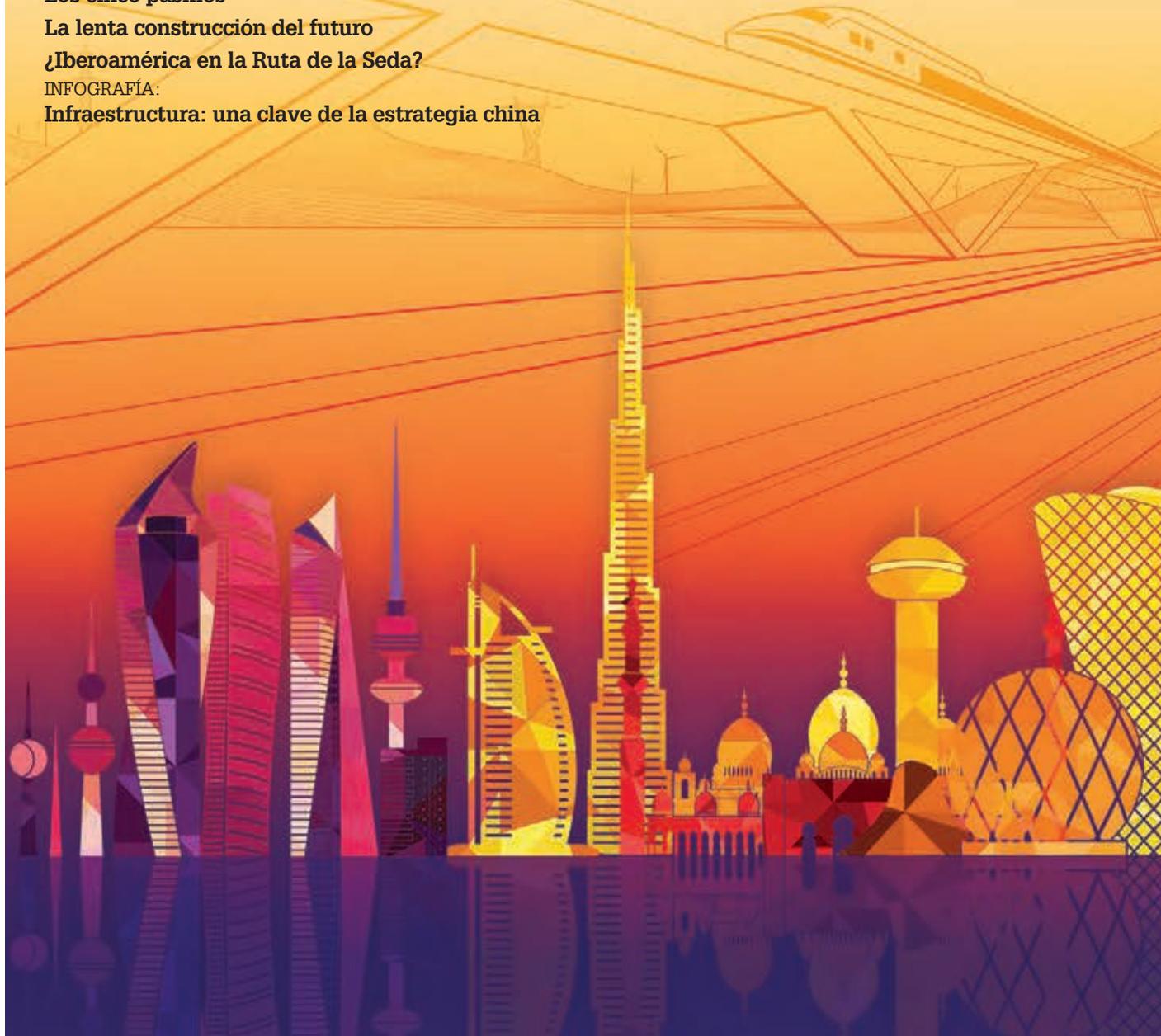
**Los cinco pasillos**

**La lenta construcción del futuro**

**¿Iberoamérica en la Ruta de la Seda?**

**INFOGRAFÍA:**

**Infraestructura: una clave de la estrategia china**



# 一帶一路



# La nueva Ruta de la Seda

China resignifica la milenaria red comercial con su estratégica iniciativa de la Franja y la Ruta, que busca asegurar su provisión de alimentos, agua y energía en un contexto mundial armonioso. Para ello, encara grandes inversiones y gigantescos proyectos de infraestructura.

Por Antonio López Crespo

Pocos escenarios pueden reflejar la milenaria vocación china de negociar y hacer acuerdos como la histórica Ruta de la Seda, una gigantesca red de rutas mercantiles organizadas desde el siglo I a.C., a partir del comercio de la seda china, que fascinaba a las mujeres de Roma y deslumbraba a todos porque su elaboración era un misterio. Desde la ciudad de Chang'an (actual Xi'an), la ruta se extendía por todo el continente asiático. El Imperio del Centro (China) exportaba seda, porcela-

El Imperio del Centro (China) exportaba seda, porcelana, especias, jade, pieles, cerámica, laca, bronce y hierro. A lo largo de su recorrido, compraba oro, plata, piedras preciosas, marfil, cristal, perfumes, tintes, telas y otros productos.

na, especias, jade, pieles, cerámica, laca, bronce y hierro. A lo largo de su recorrido, compraba oro, plata, piedras preciosas, marfil, cristal, perfumes, tintes, telas y otros productos provenientes de los territorios que atravesaba la ruta. Lo frecuente no era que aquellos mercaderes la recorrieran en toda su extensión, sino que se aventuraban hasta los límites de su propio territorio para vender sus mercancías y eran sus compradores los que las llevaban hacia el interior de sus reinos.

Esta gigantesca cadena de negocios eslabonados, que hacía llegar mercancías y bienes desde Chang'an hasta Roma obe-

diendo leyes de mercado, dio entidad y fortaleza a numerosas ciudades: algunas próximas al valle de Ferganá, en el actual Tayikistán (Bukhara, Khiva y Samarcanda, Uzbekistán) o situadas en el inhóspito desierto de Takla-Makan, cuyas ciudades-oasis (Tashkurgán, Yarkand, Kasgar y Jotán) eran el desvelo de los que conducían las caravanas; o grandes centros de intercambio o enlaces con otras rutas estratégicas (Karakorum, Mongolia; Paso de Khunjerab, entre China y Pakistán; Kazán, Rusia; Susa y Teherán, Persia; Bagdad, Aden, Arabia; Taxila, Pakistán, Antioquía, Siria; Constantinopla, actual Estambul, Turquía, para extenderse más tarde a Alejandría, Egipto, Venecia, Europa, y a Somalia y Etiopía en África Oriental. La Ruta fue además un formidable intercambio de culturas y tecnologías y una pieza clave en el desarrollo de la humanidad.

El primer contacto intenso de Occidente con esa extraordinaria ruta de comercio fue revelada por las narraciones de Marco Polo, un mercader veneciano que en siglo XIII, junto con su padre y su tío, estuvo entre los primeros europeos en recorrer la Ruta de la Seda hasta China. Esta revista tomó su nombre como modo de homenajear la enorme aventura del intercambio comercial en el mundo.



La antigua Ruta de la Seda en el Siglo I.

## El Gran Juego de las potencias

Para definir el juego de intereses económicos y geopolíticos tejidos por su país y el imperio ruso en su lucha por el control de Asia Central y el Cáucaso durante el siglo XIX –juego sembrado de muertes y espionaje–, el agente del servicio de inteligencia británico Arthur Conolly acuñó el término "el Gran Juego". Los rusos lo llamaban "el torneo de las sombras" y el escritor Rudyard Kipling le puso fecha de caducidad: "Solo cuando todo el mundo muera, acabará el Gran Juego".

Hoy, nuevamente, "el Gran Juego" ocupa el centro de la escena con el petróleo y el gas como corazón del conflicto. Pero la demanda de hidrocarburos no explica por sí sola la batalla que libran las grandes potencias para apoderarse de los recursos energéticos mundiales. La "guerra por la energía" es parte de una lucha global por los recursos naturales y sirve además para establecer influencias geoestratégicas que determinen el predominio de una potencia u otra.

Petróleo y gas, así como uranio y otras materias primas estratégicas son recursos que condicionan el crecimiento de la producción y de la riqueza mundial. Por tanto, ponen en juego no solo los intereses de las grandes compañías y del sistema financiero sino la propia economía de las grandes potencias. Factores geopolíticos de la mayor trascendencia entrecruzan intereses económicos y políticos de manera simbiótica y explican algunas complicidades.

De hecho, mientras los bancos y fondos de inversión de Estados Unidos alimentaban las condiciones que terminaron provocando el colapso financiero global de 2008 y el petróleo rozaba los 150 dólares el barril, los chinos acusaban a los *supermajors* de ser los instrumentos utilizados por Washington para intentar frenar el extraordinario desarrollo de China.

## China y su "hambre de petróleo"

Con un crecimiento medio de 9,9% anual en las últimas décadas, asentado en su sector industrial y en su balanza comercial, China supera desde 2013 a Estados Unidos como primer exportador y socio internacional, lugar que este había

China necesita asegurar tres insumos básicos: alimentos, agua y energía, así como algunos minerales estratégicos para su desarrollo.

mantenido por 60 años. Así, se convirtió en la nación comercial más importante del mundo en términos de tráfico comercial.

A ello debe agregarse que, en 2015, por primera vez **sobrepasó la demanda estadounidense de crudo** y se colocó como el **mayor importador mundial de petróleo**. El país –con casi 1.400 millones de habitantes– demanda todos los recursos posibles. **Es el mayor consumidor de materias primas del mundo: carbón, petróleo, cobre, acero, gas y desde luego, alimentos.**

Para sostener semejantes desafíos económicos y demográficos, China necesita asegurar tres insumos básicos: alimentos, agua y energía, así como algunos minerales estratégicos para su desarrollo. **La energía es el motor imprescindible para su crecimiento económico y la seguridad energética, por lo tanto, una de sus prioridades geopolíticas.** Para ello, en las últimas dos décadas el gigante asiático necesitó desplegar una estrategia en distintas regiones del planeta, para asegurarse un suministro seguro y rápido.

Hasta 2008, Estados Unidos, China –importador neto desde 1996 y segundo consumidor mundial desde 2003– y Japón –segundo consumidor hasta ese

Para China es de la mayor relevancia estratégica **diversificar los suministros de petróleo**. Actualmente, **es el cuarto mayor productor de petróleo del mundo, con 4,2 millones de barriles al día**, por encima de Canadá, Irán, Emiratos Árabes Unidos e Irak, pero **sus requerimientos casi triplican esa cifra: 11,2 millones.**

año– eran los mayores importadores de petróleo. Las importaciones chinas, en particular, crecieron a un ritmo de 9% anual y provienen de Arabia Saudita, Irán y Angola, aunque Beijing espera incorporar a Irak a ese grupo cuando la producción petrolífera del país se recupere.

En términos estratégicos, es vital para los grandes consumidores mundiales saber a qué precio y en qué cantidades pueden abastecerse de petróleo. Estados Unidos eligió volver a la autosuficiencia por la vía del *fracking*, luego de darse cuenta que China le había ganado de mano en África, donde solo permanecía Guinea Ecuatorial como un abastecedor seguro.

Wu Guoping, director del Centro de Investigación de las Américas del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia China de Ciencias Sociales, con sede en Beijing, reconoce las limitaciones de su país en esa materia: "Hoy importa el 56% de su consumo, pero va a llegar al 60%, porque somos muy dependientes". Otros cálculos llevan esa cifra al 70%.

Por tanto, **para China es de la mayor relevancia estratégica diversificar los suministros de petróleo**. Actualmente es el cuarto productor del mundo, con 4,2 millones de barriles al día (bpd), por encima de Canadá, Irán, Emiratos Árabes Unidos (EAU) e Irak, pero sus requerimientos casi triplican esa cifra: 11,2 millones. La cuarta parte de las reservas mundiales probadas están en el mundo árabe y China apuesta a ellas, a pesar de la conflictividad de esa región.

Su "hambre de petróleo" es gigantesca: **en 1980, solo consumía el 3% del petróleo mundial y hoy es el 11,7%**, convirtiéndose en el segundo mayor consumidor del planeta, superando a Japón aunque todavía muy lejos de Estados Unidos, que **cada año devora más del 20% del petróleo global**.

Para la Agencia Internacional de la Energía (AIE), las necesidades de petróleo importado de China rondarán en el futuro los 10,7 millones de bpd, incluso si la producción interior alcanzara la difícil meta de los 4 millones de bpd. Y China requiere apuntalar su seguridad energética porque, según la AIE, **será responsable en los próximos 20 años de alrededor del 40% del incremento de la demanda global de**

petróleo, incluso si mantiene su actual crecimiento de 6% anual.

Las compras chinas de energía tienen diversos orígenes. Sus principales proveedores de petróleo en 2015 fueron **Rusia, Angola, Arabia Saudita y Omán**. Las importaciones de gas natural licuado provinieron de **Qatar y Australia**, mientras que las de gas natural llegaron de **Turkmenistán, Kazajistán y Uzbekistán**.

Beijing sabe que ninguno de esos suministros es absolutamente seguro, en tanto toda la región del Golfo Pérsico es un "área de operaciones de avanzada" de Estados Unidos, cuyas naves de combate pululan por la zona. De allí la preocupación china por establecer vínculos estables con posibles proveedores y anudar inversiones que los consoliden. Con un estimado de entre 3,5 y 4 billones de dólares de reservas internacionales –parte derivada a varios fondos de inversión soberanos–, China tiene dinero de sobra para comprar lo que necesita y asegurar aquellos vínculos.

Solo en la última década, **las inversiones chinas en el extranjero se multiplicaron por ocho**, hasta alcanzar el récord de **145.000 millones de dólares en 2015**. Este "avance histórico" es el resultado de la "intensificación del poder nacional chino" y de la estrategia del gobierno de incitar a las compañías a comprar en el extranjero para estimular el crecimiento, en parte por la imperiosa necesidad de recursos para atender su desarrollo y en parte, para escapar de la fragilidad de la economía de Estados Unidos y transformar aquella montaña de dólares de reservas en bienes más estables.

Estados Unidos, que fuera el mayor receptor de dinero chino en la década pasada, fue sustituido en los últimos diez años por países como **Australia**, poseedor de enormes recursos mineros –carbón bituminoso, hierro, níquel, oro, plomo, zinc, plata, diamantes, topacios, zafiros, importantes reservas de gas natural y de petróleo *off shore* y una de las mayores reservas de uranio en el mundo–. También han sido importantes receptores de inversiones chinas países europeos como el **Reino Unido** 24.000 millones de dólares, similar a la inversión china



Xi Jinping, presidente de China.

en Estados Unidos, y **Francia** (12.000 de dólares), pero más dirigidas a fortalecer su participación en grandes empresas y en los negocios financieros internacionales que a conquistar recursos naturales.

Como se prevé que los recursos que China necesita –en particular para cubrir su demanda de energía– se tripliquen para 2050, **la inversión en energía opaca cualquier otro sector** y tiende a ser de muy gran escala y dominada por las empresas de propiedad estatal. **China invirtió 400.000 millones de dólares solo para garantizar el suministro eléctrico a sus casi 1.400 millones de habitantes.**

Aunque en los últimos años ha acrecentado también sus inversiones en áreas como **transporte, tierras, participación en empresas o tecnología, el petróleo, el gas y los metales han sido las áreas cla-**

Solo en la última década, **las inversiones chinas en el extranjero se multiplicaron por ocho, hasta alcanzar el récord de 145.000 millones de dólares en 2015.**

El país **invirtió 400.000 millones de dólares solo para garantizar el suministro eléctrico** a sus casi 1.400 millones de habitantes.

ve de inversión, por su rol en la creciente economía del país.

Para asegurar y hacer fiables sus importaciones de petróleo, China buscó nuevas fuentes de suministro, diversificando el riesgo de Oriente Medio, lo que le implicó asegurar también un mayor control de las rutas de transporte. En esa dirección, los chinos **desarrollaron puertos de aguas profundas** en Myanmar (acceso al mar de Andamán) y en Gwadar, en Pakistán (mar de Omán, cerca del estrecho de Ormuz) pero, sobre todo, **han establecido una alianza de carácter económico y militar con los países productores de Asia Central y Rusia a través de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS)** –una especie de respuesta asiática a la OTAN– consolidando oleoductos y conexiones viales y ferroviarias desde el corazón del Asia hasta el mar de la China. Como sostiene Gabriel Larpin: "A pesar de que la OCS afirma que no es una OTAN de Oriente y que sus relaciones militares no apuntan contra ningún país, el problema es que su mera existencia junto con la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN), recuerda que el mundo se organiza al margen de Washington".

La dirigencia china entiende que la disputa por el petróleo con Estados Unidos será prolongada y, como en el juego Go, de suma cero, por lo que **deben afianzar claras medidas de "contención", para que Washington no intente reducir el acceso de China al petróleo importado**. Esa estrategia se corresponde a lo que el actual presidente Xi Jinping ha planteado como la **"búsqueda de un desarrollo pacífico en un mundo armonioso, como principio rector en la diplomacia"**.

### La nueva Ruta de la Seda

La estrategia de China es profunda y global. Apunta a poner las bases de ese "desarrollo mundial pacífico y armonioso", donde opere como un "Estado responsable" de los asuntos mundiales.

La iniciativa **la Franja y la Ruta** –la Franja Económica de la Ruta de la Seda y la Ruta Marítima de la Seda del Siglo XXI– fue lanzada por el presidente Xi Jinping en octubre de 2014 y se presenta

como una nueva Ruta de la Seda. Ya no se trata de comerciar con seda, especias, oro, marfiles o jade, sino en buscar los equilibrios necesarios para aprovisionarse de energía y otros recursos básicos, evitando conflictos.

Asentada en la concepción china de planificación a largo plazo, el proyecto responde a una **visión geopolítica y geoeconómica** ante el nuevo orden mundial emergente. La **iniciativa la Franja y la Ruta** está dirigida a **garantizar el transporte de sus exportaciones y los suministros de materias primas, especialmente el petróleo.**

La nueva ruta abarca a 60 países y combina una ruta terrestre y una vía marítima que conecta China con Europa a través de Asia Sur-Oriental, Asia Central y Oriente Medio. Ello implica el 75% de las reservas de energía conocidas e involucra a un 70% de la población mundial y a más del 55% del PIB mundial. Se trata de una ambiciosa iniciativa que convierte a Asia Central una vez más en un centro de lucha por el poder, esta vez entre Estados Unidos, Rusia y China.

Hay que tener en cuenta que **el transporte marítimo de crudo tiene dos grandes cuellos de botella naturales: los estrechos de Ormuz y Malaca.** Por el primero, de solo 36 kilómetros en su parte más angosta, fluye alrededor del **20% de las importaciones chinas de petróleo.** Con Irán al norte y Omán al sur, a sus dirigentes les preocupa la permanente presencia de la flota de combate de Estados Unidos patrullando la zona. Malaca, con Singapur al norte e Indonesia al sur, es otro cuello de botella, por el que fluye nada menos que el **80% de las importaciones chinas de petróleo.** En su parte más estrecha tiene solo 54 kilómetros de ancho y, en caso de enfrentamiento, **Washington estaría en condiciones de cerrar ambos estrechos.** La necesidad de contar con una alternativa por vía terrestre por Asia Central lleva a China a desarrollar la estrategia de la nueva Ruta de la Seda desde el mar Caspio a la remota Xinjiang.

La aspiración china es convertir la nueva Ruta de la Seda en el **corredor económico más largo y con mayor potencial de desarrollo del mundo** y en un gravitante

## China y los puertos

China necesita materias primas e intentará hacerse de ellas en África, Asia, América Latina o donde las encuentre. Tratará de instalar bases comerciales para garantizar el suministro de esos recursos. Posee la mayor producción de cargueros del mundo (35% del total).

**Además 15 de los 20 puertos más importantes del mundo están hoy en China.** La empresa Hutchison-Whampoa Ltd. (HWL), un gigante de Hong Kong, está comprando y construyendo terminales y puertos en todo el planeta. HWL funciona en **55 países y da empleo a 230.000 personas** a nivel mundial. Es el principal inversor global portuario y **opera cinco de los siete puertos de contenedores más grandes del mundo,** manejando el 13% de su tráfico. Controla **251 muelles en 43 puertos** alrededor del mundo.



factor de desarrollo pacífico para los países que integran la OCS.

La construcción de una **red de oleoductos, gasoductos y ferrocarriles** es la trama que Rusia y China acuerdan para contrapesar la ambición de Estados Unidos de controlar las dos grandes zonas energéticas del mundo: el Golfo Pérsico y Asia Central. Ese nuevo puente continental empieza en la costa oriental china, sale de allí por el paso Alataw, en el oeste, recorre Kazajstán, Rusia, Bielorrusia, Polonia y Alemania, para finalmente alcanzar el puerto holandés de Rotterdam.

La iniciativa la Franja y la Ruta está dirigida a **garantizar el transporte** de las exportaciones chinas y los suministros de materias primas, especialmente el petróleo. La aspiración china es convertir la nueva Ruta de la Seda en el **corredor económico más largo y con mayor potencial de desarrollo del mundo** y en un gravitante **factor de desarrollo pacífico** para los países que integran la OCS.

Los miembros de la OCS y algunos de sus vecinos han firmado convenios para la construcción y reparación de ferrocarriles y carreteras destinadas a unirlos y, a la vez, enlazar Asia Central con Europa, tomando como eje central la ruta china desde el puerto de LianYungang a Korgas.

Si la antigua Ruta de la Seda, que enlazaba el intercambio económico y cultural entre Europa y Asia hace 2.000 años, ha sido un espacio de intercambio activos desde el Paleolítico –según el experto en prehistoria André Leroi-Gourhan– entonces este nuevo puente se propone recuperarla y potenciarla.

El proyecto, de enormes implicaciones geopolíticas, involucra a toda Asia, los países del Golfo Pérsico, Oriente Medio, el Norte de África y también Europa. Los chinos prevén que Estados Unidos continúe controlando las rutas marítimas utilizadas por China, por lo que es imprescindible contar con otras rutas –terrestres y marítimas– que permitan sostener el suministro de materias primas para su creciente desarrollo.

Ello explica, entre otras cosas, por qué **15 de los 20 puertos más importantes del mundo están hoy en China** y por qué empresas chinas como **Hutchison-Whampoa Ltd. (HWL)**, un gigante de Hong Kong con lazos muy estrechos con las autoridades de Beijing, están comprando y construyendo terminales y puertos en todo el planeta. HWL funciona en 55 países y da empleo a 230.000 personas a nivel mundial. Es el principal inversor global portuario y opera cinco de los siete puertos de contenedores más grandes del mundo, manejando el 13% de su tráfico. Controla 251 muelles en 43 puertos alrededor del mundo, incluyendo terminales a ambos lados del Canal de Panamá, lo que ha despertado cierto escozor en muchos políticos paranoicos de Estados Unidos.

La realidad es más simple. **China necesita materias primas.** Intentará hacerse de ellas en África, Asia, América Latina o donde las encuentre y tratará de instalar bases comerciales para garantizar el suministro de esos recursos. Por eso, además, posee la mayor producción de cargueros del mundo (35% del total) superando a Corea del Sur y Japón, con quienes aca-

para el 85% de la producción mundial.

Buscando nuevas fuentes de suministro, China desplegó una intensa actividad diplomática y comercial, a través de sus tres principales empresas petroleras estatales –China National Petroleum Co. (CNPC), China National Offshore Oil Co. (CNOOC), Sinopec-China Petroleum & Chemical Co.– formalizando inversiones en nuevos territorios –Rusia, Kazajstán, Canadá, Australia, Sudán, Túnez, Irán, Azerbaiyán, Perú, Brasil, Argentina, Venezuela, entre otros–.

### Entre chiítas y sunnitas

En la estrategia china, el paso más arriesgado ha estado dirigido a seducir a Arabia Saudita, aprovechando el enfriamiento de las relaciones del Reino con Estados Unidos. La ofensiva diplomática de acercamiento a Riad es de una formidable importancia estratégica, en especial en el actual escenario en que los saudíes vienen de confrontar a los productores del *fracking oil*.

En realidad, la seducción se extiende a casi todos los países del Golfo. Sin ignorar la fuerte presencia occidental en esas economías y en la dirección de las principales empresas de la región, China refuerza sus lazos con las autocracias monárquicas petroleras del Pérsico, apoyado en su rol indiscutible de gran consumidor mundial y superpotencia económica. Esa estrategia ha requerido un sutil manejo diplomático para mantener buenas relaciones con todos los países del entorno, asegurar su abastecimiento energético, establecer relaciones de menor tensión que las que plantea Washington y, a la vez, sostener su firme apoyo a Irán, adversario de la mayoría de ellos.

Los avances han sido fulgurantes: el comercio entre los Estados del Golfo y Asia se ha doblado desde 2000 y supera los 240.000 millones de dólares. Los lazos financieros entre los países de Asia aumentan día a día, creando un fenómeno al que el gigante HSBC llama transacciones "este-este".

Por otra parte, aprovechando sus enormes reservas de divisas, realizó fuertes inversiones en el sector petrolero y minero en esos países, lo que incrementó



Riad, Arabia Saudita.

(50% anual) los vínculos comerciales y la presencia de sus productos y servicios en la región. Mientras la Unión Europea (UE) y Estados Unidos han ido reduciendo sus importaciones petroleras desde el Golfo, China se consolida como un socio económico relevante, no solo para ellos sino para todo el Cercano Oriente en su conjunto. Ya en 2013, las importaciones chinas de petróleo desde los países de la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) habían superado por primera vez a las de Estados Unidos.

Lo cierto es que China redobla sus esfuerzos en la región, empujada por intereses estratégicos y comerciales. **A partir de la gira que Wen Jiabao, ex primer ministro chino, hizo en 2012 a las tres**

**monarquías petroleras del Golfo Pérsico, el acercamiento cobró un nuevo impulso.** Era visible entonces la expansión de la producción petrolera de Estados Unidos vía *fracking*. El contexto de altos precios perjudicaba a China como enorme consumidor sometido a una fuerte dependencia externa. Y, a Estados Unidos, avanzar en su autosuficiencia le permitía recuperar un rol protagónico en la producción petrolera, en perjuicio de los países del Golfo. Había, por tanto, mucho para acordar.

Con Arabia Saudita, los chinos firmaron en 2008 una asociación estratégica que intensificó el intercambio económico. El reino saudí ha sido, durante años, el mayor socio comercial de China y su primer suministrador de petróleo en África y Asia Occidental, mientras China es el segundo socio comercial de los saudíes. Según datos oficiales, el comercio entre los dos países llegó en 2014 a 69.150 millones de dólares, 230 veces más que en 1990, cuando se establecieron las relaciones diplomáticas. En ese año, China importó 50 millones de toneladas de crudo saudí –es decir, el 16,1% de todas sus importaciones de petróleo–.

Pero donde la cooperación cobra dimensión estratégica es en las inversiones chinas en el reino – tanto en volumen como en sectores–, que en 2014 ascen-

Las inversiones chinas en **Arabia Saudita** ascendieron en 2014 a **9.470 millones de dólares**. En la actualidad, **más de 160 empresas chinas trabajan en las áreas de ferrocarriles, telecomunicaciones construcción, puertos y plantas de energía**. Por otra parte, Riad se ha incorporado al Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) impulsado por China.

## Las inversiones chinas en Oriente Medio y países del Golfo Pérsico

**8.500 millones de dólares**

En 2010, para fortalecer sus relaciones con Bagdad, China condonó cerca del 80% de la deuda iraquí, contribuyendo a la reconstrucción del país.

**1,67 billones de dólares**

Es la inversión en los proyectos de construcción en marcha en los seis Estados del Golfo.

**52.000 millones de dólares**

Invertió China en proyectos de agua, electricidad, petróleo y gas, a partir de enero de 2016.

**1.000 millones de dólares**

El fondo soberano del Emirato puede invertir directamente en los mercados chinos con ese valor.

**4.000 millones de dólares**

Es la inversión de China para construir la refinería de petróleo más grande del país, que Pakistán ya autorizó.

**69.150 millones de dólares**

El comercio entre ambos países en 2014 fue 230 veces mayor que en 1990, cuando China importó 50 millones de toneladas de crudo saudí.

**35.000 millones de yuanes**

El Banco Central de los Emiratos y su homólogo chino acordaron un intercambio de divisas por ese valor favoreciendo la iniciativa de los chinos de internacionalizar su moneda.

**592 millones de euros**

Pagaron en 2012 las sociedades estatales State Grid, de China, y Oman Oil Company cuando compraron juntas parte de REN, la empresa eléctrica de Portugal.

dieron a 9.470 millones de dólares. En la actualidad, más de 160 empresas chinas trabajan en las áreas de ferrocarriles, telecomunicaciones, construcción, puentes y plantas de energía. Por otra parte, Riad se ha incorporado al Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (BAII) impulsado por China. La importancia geopolítica de la región es enorme. No solo por sus reservas de petróleo sino porque allí está el antes mencionado estrecho de Ormuz, por donde pasa el 35% del petróleo transportado vía marítima, que es un 20% de todo el petróleo mundial. Se trata de una "llave" del negocio del crudo. El presidente Xi Jinping y el rey Salmán bin Abdulaziz al Saud decidieron fortalecer lo avanzado en los últimos años firmando un acuerdo de cooperación estratégica global en enero pasado.

Con el resto de los países del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCEAG) China ha desarrollado una estrategia similar, con una intensa cooperación económica, en especial en alta tecnología, infraestructuras y finanzas e intercambios diplomáticos del más alto nivel, sustento de su necesidad de seguridad energética. El comercio bilateral con el CCEAG supera largamente los 150.000 millones de dólares, lo que da la dimensión de los intereses en juego para ambas partes.

Dubái –uno de los siete emiratos que conforman los Emiratos Árabes Unidos– emerge como polo de productos chinos de alto *standing* y es una escala cada vez más frecuente en la ruta de viajeros de Occidente a China. El banco central de los Emiratos y su homólogo chino acordaron un intercambio de divisas por va-

lor de 35.000 millones de yuanes (2012) favoreciendo la iniciativa de los chinos de internacionalizar su moneda.

Con Qatar –la tercera mayor reserva mundial de gas natural y el país con mayor renta per cápita del planeta–, la colaboración china alcanza a obras de alta ingeniería, navegación espacial, energías renovables y la construcción de infraestructuras destinadas a la Copa Mundial de Fútbol 2022 que organiza el pequeño emirato. Lo mismo sucede con Bahreín, que ha recibido un trato privilegiado por parte de China en razón de ser un centro financiero y de negocios de orden global.

Con Kuwait existe una relación singular. El fondo soberano del emirato puede invertir directamente en los mercados chinos con valores de 1.000 millones de dólares, privilegio reservado solo a otros



Edificio de REN, compañía eléctrica y de gas de Portugal, adquirida por China y Omán.

tres países: Qatar, Noruega y Singapur. La participación china en los proyectos ferroviarios kuwaitíes se ha visto ampliada a la producción de fertilizantes y a la exploración y producción de gas y petróleo kuwaití. Los vínculos se han estrechado, en especial desde el acuerdo firmado en 2009, que favoreció la cooperación en comercio, transporte, telecomunicaciones e ingeniería.

El Sultanato de Omán fue la primera nación árabe que exportó petróleo a China en 1983 y ese hecho marca la estratégica relación entre ambos países. Hoy, el petróleo omaní representa un 10% del total de las importaciones de petróleo de China. Por su parte, China es el principal destino de las exportaciones de petróleo de Omán: más del 97% se comercializa en los mercados de Asia Oriental y en particular, en China.

Suele pasarse por alto que este sultanato es, además, un productor significativo de gas natural y un actor geopolítico importante. Su estabilidad histórica, su tranquilidad frente a los focos de tensión geopolítica permanentes y su capacidad para navegar algunas de las aguas más turbulentas de la diplomacia mundial le otorgan un especial interés a los ojos de China, que está decidida a contribuir a un "mundo más armonioso". Su relación ha evolucionado a tal punto, que las sociedades estatales State Grid, de China, y Oman

Oil Company compraron juntas parte de REN, la empresa eléctrica de Portugal, por la que pagaron 592 millones de euros en 2012 (State Grid, 25%, 387 millones y Oman Oil, 15%, 205 millones).

En realidad, **China y Omán pretenden recuperar sus pasados lazos históricos, cuando eran parte central de la antigua Ruta de la Seda**, y situar sus actuales relaciones en el marco de una continuidad natural.

Ese planteo coincide con el desarrollo de la estrategia geopolítica de China con la nueva ruta, que pretende mucho más que ser una respuesta al intento estadounidense de aislar a Beijing —mediante los Acuerdos de Asociación Trans-Pacífico (TPP por su sigla en inglés) y del Trans-Atlántico (TTIP por su sigla en inglés) que, por cierto, no cuentan todavía con los apoyos necesarios—.

El Sultanato de Omán fue la primera nación árabe que exportó petróleo a China en 1983. Hoy, **el petróleo omaní representa un 10% del total de las importaciones de petróleo de China**. Por su parte, China es el **principal destino de las exportaciones de petróleo de Omán**: más del 97% se comercializa en los mercados de Asia Oriental y, en particular, en China.

De manera significativa, Omán ha abrazado con entusiasmo el proyecto de China. El sultanato quiere aprovechar la expansión regional del gigante asiático como medio para ampliar su influencia, ya que su ubicación estratégica y sus estrechos vínculos con los demás países del CCEAG le otorgan una ventaja competitiva sobre otros centros logísticos y de transporte establecidos en la región.

Debe considerarse, como se dijo, que por Omán pasa el estrecho de Ormuz, que comparte fronteras con Arabia Saudita, Yemen y los EAU, además de estar cerca de zonas de gran significación geopolítica para China como Somalia, Djibouti y el resto de los países del llamado "Cuerno de África", más Irán, Pakistán, India y todo el espacio del océano Índico. **La región circundante a Ormuz alberga alrededor de dos tercios de las reservas mundiales de petróleo.**

Otro vínculo importante que ha generado la diplomacia china en el área deviene del Corredor Económico entre China y Pakistán (CPEC por su sigla en inglés) con el estratégico puerto de Gwadar a 380 kilómetros de Omán.

La sutil diplomacia china ha logrado esos avances en una región que sigue estando, en gran medida, en el ámbito de influencia de Estados Unidos, país que mantiene en Omán bases militares y que ha recibido, históricamente, el apoyo del CCEAG, como sucediera con Afganistán e Irak. Todo ello solo permite valorizar la estrategia china en la región, en tanto Omán —en términos diplomáticos— puede servirle para limitar las reiteradas operaciones de Estados Unidos destinadas a generar tensiones en el Mar de China, Taiwán, etc. y a la vez suavizar —por sus buenas relaciones con India— los frecuentes roces sino-indios.

Pero, además, los prósperos países petroleros del Golfo son una extraordinaria oportunidad de negocios. Según una estimación del Citigroup, citada por el griego Chris Zambelis, los proyectos de construcción en marcha en los seis Estados del Golfo asciende a 1,67 billones de dólares.

Fuera del ámbito de las monarquías del Golfo, **los vínculos con Irak también se**



Plataforma petrolera en Rumaila, Irak.

incrementaron, cerrando un acuerdo de asociación estratégica en diciembre de 2015. Como reconoció el **primer ministro iraquí, Haider al-Abadi**, al firmar el compromiso con el presidente Xi Jinping: "China está dispuesta a fortalecer la integración de las estrategias de desarrollo de los dos países dentro del marco de la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda y ayudar a Irak en la **reconstrucción en electricidad, comunicación, energía e infraestructura**".

Además de inversiones en esos sectores, la asociación estratégica incluye la **capacitación de profesionales iraquíes**, necesarios para su desarrollo socio-económico, y becas para que jóvenes, académicos, periodistas y asesores visiten la tierra del "socialismo de mercado". Pasados 12 años de la invasión estadounidense en 2003, China constituye hoy un actor económico de gran influencia en Irak. Ya en 2010, para fortalecer aún más sus relaciones con Bagdad, condonó cerca del 80% de la deuda iraquí —de unos 8.500 millones de dólares— para contribuir a la **reconstrucción del país**.

Sus inversiones en el sector energético iraquí son crecientes y le permiten a Bagdad sumar otro socio importante junto a Estados Unidos y la UE. Pero como las empresas occidentales se han ido retirando del sur de Irak hacia el Kurdis-

tán, huyendo de la violencia en la zona, las empresas chinas —más audaces— han aprovechado para asentarse en la región.

Las petroleras chinas poseen ahora las **mayores inversiones en los yacimientos de al-Ahdad, Halfaya y Rumaila y, según el New York Times, China compra casi la mitad de los 1,5 millones de barriles de petróleo diarios de Irak**.

Otro eslabón fundamental en la construcción de la nueva Ruta de la Seda es **Irán**. El levantamiento parcial de las sanciones contra el país, tras la firma del acuerdo nuclear en julio de 2015, abrió nuevas perspectivas para la cooperación entre Beijing y Teherán. Ya en septiembre de 2015 los ministros de relaciones exteriores de ambos países —Wang Yi y Mohammad Javad Zarif— resolvieron **conec-**

**China e Irak cerraron un acuerdo de asociación estratégica en diciembre de 2015.** El primer ministro iraquí, Haider al-Abadi, al firmar el compromiso con el presidente Xi Jinping, reconoció que "China está dispuesta a fortalecer la integración de las estrategias de desarrollo de los dos países dentro del marco de la iniciativa de la nueva Ruta de la Seda y **ayudar a Irak en la reconstrucción en electricidad, comunicación, energía e infraestructura**".

tar la iniciativa de la Franja y la Ruta con las estrategias de desarrollo de Irán.

Aunque las relaciones económicas entre ambos países estuvieron históricamente basadas en el comercio de petróleo y gas, las sanciones internacionales y la relevancia comercial de China modificaron ese perfil. El **gigante asiático se transformó en el principal receptor de las exportaciones iraníes** —representadas casi totalmente por petróleo— y, a la vez, en el segundo proveedor, detrás de los EAU. Teherán importa de China automóviles, equipo industrial y bienes de consumo. En medio de las sanciones y bloqueos impuestos por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y Estados Unidos, China sorprendió a todos en julio de 2012, invirtiendo 20.000 millones de dólares en Irán para explotar los **yacimientos de Azadegan y Yadavaran**, cercanos a la frontera con Irak y con capacidad de producir 700.000 barriles de crudo diarios.

Desde entonces, las inversiones chinas no dejaron de crecer y varias obras de infraestructura importantes, como el metro de Teherán o la expansión de la autopista de Sadr, quedaron en sus manos.

A partir de enero de 2016, con el levantamiento definitivo de las sanciones, **China llevó su inversión en Irán a 52.000 millones de dólares** en proyectos de agua, electricidad, petróleo y gas. El **acuerdo se concretó en oportunidad de la visita, en enero 2016, del presidente chino Xi Jinping a Teherán, la primera de un jefe de Estado chino al país en 14 años**. Solo en el sector energético iraní, las empresas chinas han invertido la asombrosa cifra de 120.000 millones de dólares durante los últimos cinco años.

Para Li Shaoxian, director del Centro de Investigación de Países Árabes de la Universidad de Ningxia: "Irán es un país con un vasto territorio, abundantes recursos, demografía moderada, sistema educativo nacional de alta calidad y un potencial de desarrollo considerable. Las relaciones entre China e Irán siempre han sido amistosas y ambos países son socios por naturaleza (...). Si aprovecha esta oportunidad, **el rápido desarrollo de Irán está a la vuelta de la esquina**".

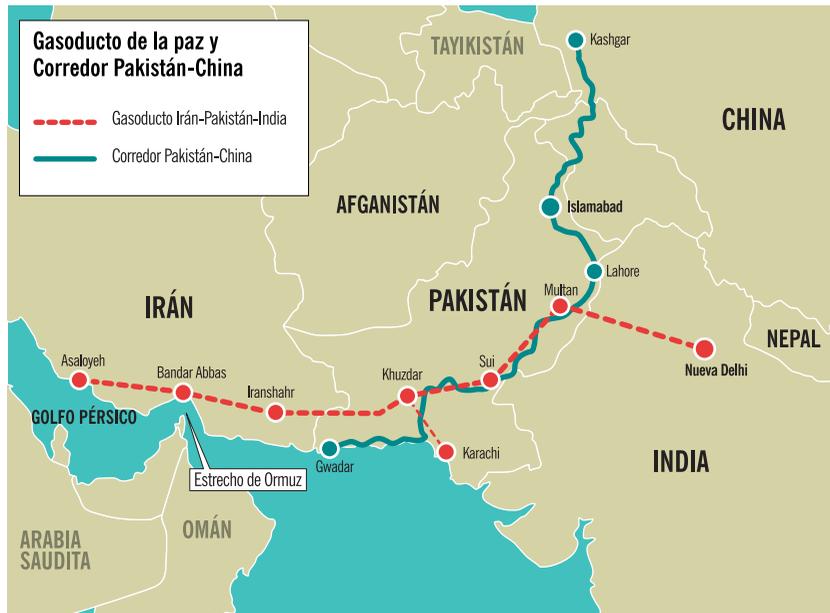
Los cinco pasillos

La planificación de la nueva Ruta de la Seda involucra a una población global de 4.000 millones de personas, generando nuevas vías desde China hasta Europa, a través de cinco "pasillos económicos": uno entre China-Mongolia-Rusia, y los otros cuatro en Asia Central, China-Pakistán, China-Myanmar-Bangladesh-India y ASEAN, y hacia Oriente uno marítimo hacia Corea del Sur y Japón que se continúa luego hacia los países del Golfo Pérsico, Oriente Medio, norte de África y Europa.

Se prevé que parte de estas nuevas rutas estén funcionando en 2030 y signifiquen un enorme impulso de productividad, lanzando el modelo económico chino de desarrollo en el marco del llamado "Consenso de Beijing".

Como señala Andrés Ortega en un lúcido artículo: "Para muchos de los países involucrados que no tienen salida al mar significa entrar en la conectividad—es la palabra clave— global. Para otros, como Pakistán, separarse aún más de la India (aunque esta participa en el proyecto). A diferencia del TPP y del TTIP, que no cuestan dinero (aunque podrán llegar a suponer mucho en minutas de abogados), crear la nueva Ruta de la Seda significa unas enormes inversiones en infraestructuras, del orden, según *The Economist*, de un billón de dólares, de todo tipo: vías férreas, carreteras, puertos, etc. Una parte del capital necesario, dada la austeridad general, tendrá que provenir de la inversión privada, pero otra, la principal, será pública. China ha creado un fondo específico para este proyecto de 40.000 millones de dólares. Cuenta además con el nuevo Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (BAII), que ha lanzado con la participación de más de 60 países y con el "pasillo de transporte euroasiático" impulsado por Putin—Rusia está también muy involucrada—, mientras que también pretende conectarse al Plan Juncker en la UE".

Una de las inversiones chinas de mayor trascendencia estratégica—porque supone un cambio geopolítico enorme—es la construcción del gasoducto que une el este de Irán a través de Turkemistán y el Asia Central para arribar a Xinjiang, en territorio chino. Debe recordarse que,



en el contexto de la estrategia de la nueva Ruta de la Seda, Irán, Rusia e Irak son de los pocos países que pueden acceder por vía terrestre a China, evitando los riesgos del transporte marítimo.

La primera fase de esa estrategia fue el tramo de 1.770 kilómetros entre Irán y Pakistán (IP), partiendo del yacimiento de gas iraní South Pars-North Dome—el más grande del mundo— en el Golfo Pérsico. Su construcción insumió 7.500 millones de dólares financiados por China. Todos en la región han festejado: Islamabad necesita energía, China también e India podría acceder a un gasoducto en Lahore (Pakistán), a solo 100 kilómetros de su frontera. El IP incluía a India, pero en 2009 abandonó su participación bajo la presión de la administración Bush.

Para Pakistán, que carece de petróleo,

Crear la nueva Ruta de la Seda significa unas enormes inversiones en infraestructuras—del orden, según *The Economist*, de un billón de dólares— de todo tipo: vías férreas, carreteras, puertos, etc. Una parte del capital necesario tendrá que provenir de la inversión privada, pero otra, la principal, será pública. China ha creado un fondo específico de 40.000 millones de dólares para este proyecto.

representa una solución en su economía cotidiana, flagelada por los cortes de luz y el cierre de fábricas, después de las incumplidas promesas de Washington de construir represas hidroeléctricas en el país.

Algunos analistas lo han llamado el "gasoducto de la paz" y el acuerdo para su construcción muestra que muchos de los conflictos y divisiones entre sunnís y chiíes y entre indios y pakistaníes serían negociables sino no fueran incentivados por Washington para mantener su hegemonía en la región.

En pleno funcionamiento, el gasoducto permitirá el flujo de más de 21 millones de metros cúbicos de gas al año desde el gigantesco yacimiento South Pars-North Dome. Es un acontecimiento de extraordinario impacto geopolítico, que conforma una red de seguridad energética asiática y favorece el camino hacia una futura y progresiva integración de protagonistas tan diversos como China, Irán, Pakistán, India y Asia Central.

El gasoducto es el emblema del éxito de la nueva Ruta de la Seda. Y su clave es el puerto de Gwadar, que China construyó en la desembocadura del estrecho de Ormuz, en territorio de Pakistán. Islamabad no solo entregó el control operacional del puerto a los chinos sino que les dio "garantías de soberanía para las instalaciones del puerto", con lo que la marina china dispondría de

una base que le permitiría participar del control del tráfico en el estrecho y, en algún momento, disputar el expansionismo de Estados Unidos en el océano Índico. Además, los autorizó a construir la refinería de petróleo más grande del país, con una inversión de 4.000 millones de dólares.

El siguiente paso de la estrategia china, ya en desarrollo, es extender la conexión energética desde Gwadar a Xinjiang, a lo largo de la carretera de Karakorum, en Pakistán, hasta China, a través del paso de Junyerab, otro corredor terrestre protegido de interferencias estadounidenses. Todo ello configura al puerto de Gwadar como el nodo clave de la distribución de petróleo y gas del Golfo Pérsico hacia el oeste chino para terminar con la debilidad geopolítica que supone el estrecho de Ormuz.

Un centro como Gwadar —estratégicamente situado en la confluencia del suroeste y el sur de Asia, transformado en distribuidor de petróleo y gas y centro petroquímico— consolida, a través de Pakistán, un corredor energético vital entre

los recursos iraníes y las necesidades chinas. La consolidación de esa cooperación energética es vista por Washington como una importante derrota en la región, de imprevisibles consecuencias geopolíticas y geoeconómicas.

**La lenta construcción del futuro**  
**Martin Indyk, un ex embajador de Washington en Israel y uno de los mayores especialistas estadounidenses en Oriente Medio, acuñó una frase para revelar ese proceso: "Las negociaciones son como los hongos: crecen en la oscuridad".**

La nueva Ruta de la Seda le ha permitido a China tejer un enorme entramado de negociaciones, buscando fortalecer la importancia geopolítica del espacio terrestre euroasiático. En ese entramado, Rusia desempeña un rol significativo para los planes chinos. En junio de 2001, ambos países conformaron la OCS que incorpora a los "países stan", como se conoce en los análisis políticos regionales de Asia Central a un grupo de naciones que esta-

ban bajo la órbita soviética en tiempo de la URSS. Se trata de Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán, ubicados estratégicamente en el corazón de ese gran corredor económico que es la nueva Ruta de la Seda.

**La asociación ruso-china dentro de la OCS incluye cooperación militar y colaboración en su participación en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, elementos fundamentales en la conformación del orden multipolar que pretenden.** La integración energética regional fortalece aún más esa asociación a la que han sumado como observadores India, Pakistán, Irán y Mongolia.

Para Sergei Bragov, la cooperación militar sin precedentes de Rusia y China — en la que las cuatro repúblicas islámicas centroasiáticas de Uzbekistán, Kazajistán, Tayikistán y Kirguistán participan de distintas formas, como bases militares, ejercicios conjuntos, etc.— debe ser vista como un mensaje dual a Estados Unidos y a las repúblicas centroasiáticas sobre "hasta

## Los " países stan "

Los "países stan", se encuentran ubicados estratégicamente en el corazón de ese gran corredor económico que es la nueva Ruta de la Seda. **Son muy ricos en recursos minerales y energéticos y han comprendido que la posesión de materias primas no produce riqueza si se carece de la capacidad de transportarlas e incorporarlas al mercado mundial.**



### Uzbekistán

Posee 0,03% del 2,3% que los "países stan" representan en el total mundial de reservas de petróleo y, **junto con Kazajistán, produce el 20% del uranio mundial.** Es el octavo productor (6%) y el 12º en reservas de uranio, por lo que desempeña un importante papel en este sector.

El país, cuya política de seguridad osciló entre Rusia y Estados Unidos, había aceptado establecer una base aérea militar estadounidense en el sur tras los atentados de 2001. Sin embargo, un serio distanciamiento entre ambas naciones en 2005 limitó la influencia de Washington, que debió abandonar sus instalaciones. Uzbekistán, desde enton-

ces, se ha declarado como país neutral y sin presencia de bases extranjeras.



### Turkmenistán

Turkmenistán cuenta con un 9,3% del total mundial de gas y un 0,03% del 2,3% que los "países stan" representan en el total mundial de reservas de petróleo. El país adhirió con entusiasmo a la estrategia de la nueva Ruta de la Seda y celebró la trascendencia geopolítica del proyecto, a través del que China le planteó un desarrollo energético de mutuo beneficio.



### Kazajistán

Posee 1,8 %, del 2,3% que los "países stan" representan en el total mundial de reservas de petróleo. Es el primer productor mundial de uranio (14%) a partir de 2009 y el segundo país del mundo con mayores reservas. En 2014, produjo 23.127 toneladas, contra las 1.900 de Estados Unidos y las 1.500 de China. La **kazaja Kazatomprom es una de las ocho empresas que controlan el 80% de las reservas de uranio del mundo, junto con Uranium One y otras.**

Las nuevas minas de Kazajistán tienen un relevante interés para China e India, que han hecho acuerdos con Kazajistán para asegurarse su provisión de uranio para los importantes desarrollos nucleares que hay en ambos países.

La importancia estratégica de Kazajistán, si se consolida como líder mundial en la producción de uranio, podría transformar a los "países stan" en garantes de la seguridad energética y nuclear global y otorgarles un rol aún más significativo en la política internacional.



### Kirguistán

En Kirguistán, que ha estado históricamente en el cruce de varias rutas comerciales, **Rusia posee en la actualidad bases aéreas** como la de Kant. Y, además, se encuentra allí también la norteamericana de Manás.



### Tayikistán

Tayikistán, que limita además con Afganistán, Pakistán y China, **tiene una importante base militar rusa**, cuyo arrendamiento fue **extendido recientemente hasta el año 2042.**



dónde Moscú y Beijing están dispuestas a llegar para proteger sus intereses".

Los "países stan" son muy ricos en recursos minerales y energéticos. Las relaciones con Estados Unidos en la región se deterioraron tras la invasión a Irak, que provocó el rechazo de las mayorías musulmanas en sus poblaciones. Rusia posee en la actualidad bases aéreas en Kazajistán y en Kirguistán, mientras que Tayikistán tiene una importante base militar rusa, cuyo arrendamiento fue extendido recientemente hasta el año 2042. En Kirguistán, además de la base rusa de Kant, existe también la norteamericana de Manás. Y Uzbekistán, un país cuya política de seguridad osciló entre Rusia y Estados Unidos, había aceptado establecer una base aérea militar estadounidense en el sur del país tras los atentados del 2001. Sin embargo, un serio distanciamiento entre ambas naciones en 2005 limitó la influencia de Washington, que debió abandonar sus instalaciones. Uzbekistán, desde entonces, se ha declarado como país neutral y sin presencia de bases extranjeras.

Con una superficie de más de 230.000 kilómetros cuadrados, el Caspio es el mar interior más grande del planeta. Solo dos países dominaban sus costas hasta 1991: Irán y la Unión Soviética. Con la desaparición de esta última, surgieron tres nuevos Estados (Kazajistán, Turkmenistán y Azerbaiyán), detentando derechos sobre parte de su superficie y en especial sobre sus recursos naturales. Situado en el corazón de Eurasia, el Caspio y los territorios que lo circundan poseen reservas de gas y petróleo entre las más importantes del planeta, por lo que es una de las áreas de mayor valor estratégico.

La irrupción de Kazajistán y Azerbaiyán, junto con Turkmenistán y Uzbekistán, en el Gran Juego de las potencias mundiales ha ido de la mano de tres factores: primero, el descubrimiento de nuevas reservas de gas y petróleo en la región; segundo, el incremento de los volúmenes de extracción por acuerdos con empresas privadas y estatales de relevancia global; por último, la apertura de nuevas rutas de exportación. Los "países stan" se han convertido, en los últimos 10 años, en importantes actores del escenario energético, han generado y gene-

ran significativos cambios en la geopolítica de la energía global.

Algunos datos confirman ese diagnóstico: las reservas agregadas de petróleo en los cuatro países pasaron de 7.700 millones de barriles en 1998 a 38.200 millones en 2012, es decir que se quintuplicaron en solo 15 años o bien que pasaron de significar un exiguo 0,7% del total mundial de reservas al 2,3% (Kazajistán 1,8%, Azerbaiyán 0,4%, Turkmenistán 0,03% y Uzbekistán otro 0,03%). Pero es el análisis de los niveles de producción el que muestra claramente cómo la región vivió un crecimiento extraordinario: de 1,1 millones de barriles diarios en 1998 a 2,8 millones en 2012, alcanzando el 3,4% de la producción mundial.

Si la producción petrolera ha tenido una enorme expansión regional, el gas constituye una verdadera "revolución": las reservas "stan" pasaron de 5,2 billones de metros cúbicos en 1998 a 20,8 billones en 2012, pasando del 4% al 11,4% del total de reservas mundiales de gas. Allí el país más relevante es Turkmenistán, que cuenta con un 9,3% del total mundial.

Los "países stan" han comprendido que la posesión de materias primas no genera riqueza si se carece de la capacidad de transportarlas e incorporarlas al mercado mundial. Las potencias occidentales y sus

empresas han ido perdiendo terreno en el control de los recursos de Asia Central, en tanto crecía la influencia de potencias regionales como China y Rusia.

Para conformar un espacio geo-económico que responda a sus intereses, las rutas energéticas de la región juegan un papel fundamental. La red del norte con preeminencia de los intereses rusos; la del sur, con eje en Irán y que despierta resquemores en Estados Unidos; la del este, con preeminencia de China, que implicó, como veremos, una costosísima inversión del gigante asiático para proveerse de energía desde los "stan" y que abre la posibilidad de enlazar con Afganistán, Pakistán e India; y la del oeste, que responde a los intereses geopolíticos de Estados Unidos con el apoyo de Georgia, Azerbaiyán y Turquía, dirigido a controlar los flujos hacia Europa.

Con una trama de oleoductos y gasoductos, ambas potencias movilizan, junto a los "países stan", millones de toneladas de petróleo y metros cúbicos de gas a lo que suman una red de carreteras y el desarrollo de líneas ferroviarias que están conformando un gigantesco enlace terrestre de cooperación e intercambio.

Pero no se trata solo de recursos energéticos sino también de recursos minerales de relevancia estratégica como uranio, oro, titanio, etc. De ese modo, en el nuevo orden mundial, Asia Central está recuperando su antiguo rol geoestratégico y económico de enorme significación.

Es el caso del uranio, de gran importancia estratégica como combustible insustituible para la producción de energía eléctrica de origen nuclear, que en la actualidad representa el 30% del consumo de energía eléctrica en Europa y Japón y el 20% en Estados Unidos.

La necesidad de limitar la emisión de gases de efecto invernadero, producto de los combustibles fósiles, y la inestabilidad de los precios del petróleo, ha provocado la expansión de nuevas centrales nucleares, en especial en China. De acuerdo con la Agencia de la Energía Nuclear, la capacidad mundial de producir energía eléctrica de origen nuclear superará los 600 gigavatios en 2030, lo que supone que las extracciones de uranio tendrían que alcanzar las 122.000 toneladas anuales. Según los

### Reservas de petróleo y gas de los "países stan"

Los "países stan", Kazajistán, Azerbaiyán, Turkmenistán y Uzbekistán, se han convertido, en los últimos años, en importantes actores del escenario energético, han generado y generan significativos cambios en la geopolítica de la energía global.

1998	2012	
Reservas de barriles		
7.700 millones	38.200 millones	
Total mundial de reservas:		
0,7%	2,3%	
Producción diaria de barriles:		
1,1 millones	2,8 millones	
alcanzando el 3,4% de la producción mundial		
Reservas de gas en metros cúbicos:		
5,2 billones	20,8 billones	
Total de reservas mundiales:		
4%	11,4%	



Kazatomprom es la Compañía nacional atómica operadora de uranio de Kazajistán.

especialistas, el mercado del uranio estará en franca expansión en los próximos años, lo que reforzará su importancia estratégica.

Dos de los grandes productores de uranio están en la región: **Kazajistán y Uzbekistán juntos producen el 20% del uranio mundial.** Kazajistán es el primer productor mundial (14%) a partir de 2009 y es el segundo país del mundo con mayores reservas. En 2014, el país produjo 23.127 toneladas, contra las 1.900 de Estados Unidos y las 1.500 de China. Uzbekistán es el octavo productor (6%) y el 12° en reservas, por lo que ambos que desempeñan un importante papel en este sector. Atendiendo el carácter estratégico y cada vez más restringido del mercado del uranio, las grandes potencias –incluyendo China e India– bregan por participar, ya que **el 80% de las reservas de uranio del mundo están controladas solo por ocho empresas: Cameco, Río Tinto, Uranium One, BHP Billiton, Areva, Kazatomprom, TVEL y Navoi.**

En ese contexto, las nuevas minas de Kazajistán tienen un relevante interés para China e India. Ambos países tienen importantes desarrollos nucleares: China tiene 27 reactores, entre operativos y en construcción, y 25 más proyectados; India tiene 23 operativos y en construcción y otros 23 planificados. Sin reservas de uranio suficientes para abastecer su demanda interna, han hecho acuerdos con Kazajistán para asegurarse su provisión.

La importancia estratégica de la región –y de Kazajistán en particular, si se conso-

lida como líder mundial en la producción de uranio– como crucial abastecedora de crudo y gas podría transformar a los "países stan" en garantes de la seguridad energética y nuclear global y otorgarles un rol aún más significativo en la política internacional.

Los planes de China en la región se apoyan en su "hambre de recursos". Su consumo de gas natural es creciente: se incrementa a un ritmo anual superior al 10%. En 2014 superó los 186.000 millones metros cúbicos, por lo que el gobierno se ve obligado a usar todas las fuentes de gas posibles, dentro y fuera del país.

Por eso, al desarrollo del gasoducto Irán-Pakistán, China sumó la construcción del llamado "**gasoducto central**", una gigantesca obra estimada en 20.000 millones de dólares para abastecerse de gas desde los campos de Turkmenistán, pasando por Kazajistán y Uzbekistán (1.833 kilómetros en territorios "stan") y recorriendo otros 5.000 kilómetros en su propio territorio, hasta la meta prevista en la nueva Ruta de la Seda: Xinjiang, en el oeste del país.

China le planteó a Turkmenistán un desarrollo energético de mutuo beneficio. Aprovechó los desacuerdos que ese país mantiene con Moscú, que durante años monopolizó en la práctica el comercio del combustible de Asia Central pagando precios menores que los del mercado internacional. Por eso la propia prensa rusa calificó los avances chinos de "duro golpe al monopolio ruso".

Turkmenistán adhirió con entusiasmo a

la estrategia de la nueva Ruta de la Seda y celebró la trascendencia geopolítica del proyecto. Como señalara su presidente, Gurbangulí Berdimujámedov: "No solo tiene valor económico o comercial, sino también político. China, a través de una acertada política con visión de futuro, se ha convertido en uno de los garantes clave de la seguridad global".

El extenso gasoducto, que se puso en marcha en 2009, recién estuvo plenamente operativo en octubre de 2015. Gracias a él, Turkmenistán logró reducir de manera exponencial su dependencia de Rusia con respecto a las exportaciones. Si a eso se agrega el **nuevo gasoducto Dovletabad-Serah-Hang** abierto en 2010, que une el país con Irán y con el que accedió al Golfo Pérsico y, por tanto, al mercado mundial, se entiende por qué Turkmenistán se está convirtiendo en el principal exportador de gas natural de Asia Central. En 2009, las reservas probadas de gas de Turkmenistán se estimaron en la asombrosa cifra de 8.100 billones de metros cúbicos, las cuartas mayores del mundo tras Rusia, Irán y Qatar.

**Para China, el gasoducto significó un paso fundamental para consolidar su seguridad energética.** Y su inauguración tuvo el valor de una victoria en su intento de avanzar en una región repleta de hidrocarburos pero tradicionalmente dominada por Rusia. Hasta ahora, la mayor parte del gas que importaba era transportado como gas natural licuado en barcos que debían atravesar los dos cuellos de botella bajo control naval de Estados Unidos –los mencionados estrechos de Ormuz, en el Golfo Pérsico y de Malaca en el Sudeste Asiático.

Siendo el mayor consumidor mundial de energía, las compras chinas de gas y petróleo favorecen el crecimiento económico de los "países stan" y seguirán haciéndolo: **se prevé que Beijing necesitará importar 120.000 millones de metros cúbicos de gas en el año 2020, con lo que se convierte en una referencia sin rival en Eurasia.**

Según la mayoría de los analistas regionales, China logró hacerlo no solo con una firme e inteligente diplomacia sino gracias a sus inmensas reservas de liquidez. Para **Richard Jones**, director ejecutivo adjunto de la Agencia Internacional de Energía y ex embajador de Estados Uni-

dos en diversos países de Oriente Medio: "China avanza en todas partes, en el sector del petróleo, del gas e incluso del carbón (...). Actualmente los chinos hacen las cosas más rápido que Europa, que no es un país, sino un consorcio de 30 países".

Lo que no parecen entender los funcionarios estadounidenses es el concepto chino de cooperación: infraestructuras relevantes para el desarrollo de aquellos países que son sus socios estratégicos, más las tecnologías necesarias y los fondos para ejecutarlas. "Todo de una sola vez" a cambio de los recursos naturales necesarios para alimentar su propio desarrollo.

La importancia del **gasoducto Turkmenistán-China**, primer gran proyecto de cooperación energética con los países de Asia Central, queda de manifiesto en su capacidad total de transporte de 55.000 millones de metros cúbicos, lo que supone una quinta parte de la demanda total de gas natural de China. Compone la red de obras estratégicas diseñadas por el gobierno chino como "Cinturón Económico de la Ruta de la Seda".

Para China, el gasoducto que en la actualidad cuenta con tres líneas operativas –y una cuarta prevista para 2020, con una inversión de 6.700 millones de dólares– significa lograr el suministro seguro de gas vía terrestre. La planificación china ha sido tan exitosa que si observamos los principales destinos actuales del gas turkmeno, de un total de 40.000 millones de metros cúbicos, el 52% tuvo como destino China, con lo que Turkmenistán se ha convertido en el principal proveedor de gas que consume el gigante asiático. Y el hecho de que Turkmenistán haya comprometido casi la totalidad de sus futuras exportaciones de gas a China, Rusia e Irán significa, en la práctica, la muerte virtual de varios de los gasoductos proyectados por Estados Unidos y Europa, desde esa región.

Usando su milenaria experiencia de mercaderes, los chinos, en lugar de malgastar billones de dólares en invasiones infructuosas, guerras ilegales o bases militares por todo Oriente Medio, Asia Central y el Golfo Pérsico, apostaron a hacer negocios. Como lo había hecho el Almirante Zhen He en 1400, establecieron acuerdos y, a través de sus empresas petroleras y mi-

neras estatales, pujaron y ganaron licitaciones por el petróleo iraquí y formalizaron inversiones e intercambio comercial con los "países stan", construyendo autopistas e introduciendo trenes de alta tecnología, entre otros avances, a cambio de concesiones de gas y petróleo. Solo les queda proteger a los "nuevos amigos" para que regresen a casa con seguridad, como lo hizo Zhen He... Por eso China ha rechazado su participación en cualquier "aventura militar" vinculada al nuevo Gran Juego e insiste en su estrategia "responsable" de construir un "mundo más armonioso".

Los acuerdos e inversiones en curso colocan a China en una posición prevalente y, casi con seguridad, Asia Central será su proveedor más importante de gas natural. El despliegue de la estrategia china de abastecimiento ha sido tan exitoso, que **Richard Morningstar, ex embajador de Estados Unidos en Azerbaiyán y enviado especial de la administración Obama para la Energía de Eurasia**, admitió: "Estados Unidos no puede sencillamente competir con China en todo lo que se refiere a la riqueza energética de Asia Central". Luego confesó ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado: "China está teniendo cada vez mayor influencia en Asia Central". Como ejemplo, utilizó ante los senadores el caso de Turkmenistán, donde dijo que no solo China estaba construyendo un gasoducto de gas natural a su propio costo sino que había acordado proporcionar un préstamo de unos 3.000 millones de dólares para la exploración de energía: "Es fácil para Turkmenistán llegar a un acuerdo con China, cuando China entra y dice, 'bueno, vamos a firmar un cheque por una cantidad X de dinero y vamos a construir un oleoducto'... Ese no es un acuerdo difícil de aceptar, y

Usando su milenaria experiencia de mercaderes, **los chinos apostaron a hacer negocios**. Como lo había hecho el Almirante Zhen He en 1400, **establecieron acuerdos** y, a través de sus empresas petroleras y mineras estatales, **pujaron y ganaron licitaciones por el petróleo iraquí y formalizaron inversiones e intercambio comercial con los "países stan"**.

nosotros [los Estados Unidos] no podemos competir en ese camino... Tenemos que desarrollar una estrategia para lidiar con eso".

### ¿Iberoamérica en la Ruta de la Seda?

Pese a la relevancia que China otorga a su presencia en Asia Central en el marco de su "batalla por la energía", también pretende tener una influencia creciente en América Latina. Aunque, para algunos especialistas, "el enorme interés de China en América Latina está impulsado por la necesidad de asegurar el suministro de energía para su crecimiento económico", la **estrategia del gigante asiático en la región excede largamente el sector energético**.

Si bien la seguridad en esa materia es un elemento rector de su desembarco regional, China incorpora dos ejes más de su estrategia de búsqueda de otros recursos estratégicos: **minerales y alimentos**. Sabe que América Latina, y América del Sur en especial, poseen abundantes recursos (26% del agua del mundo y 33% de las tierras fértiles) y constituyen la verdadera "despensa del mundo".

Pero **las limitaciones latinoamericanas como proveedor energético frente a los países del Golfo, de Asia Central e incluso de África, surgen de la distancia**. La región se convierte más en una reserva de recursos que en un abastecedor rápido y eficiente de la industria china, cuando en cargas como petróleo o carbón, el transporte marítimo implica casi dos meses de travesía.

**Tang Jun, experto chino en América Latina y subdirector del Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Lenguas Extranjeras de Zhejiang**, considera que la nueva Ruta de la Seda debe extenderse a América Latina para integrar a la región con las economías más dinámicas de Asia. Y argumenta que la iniciativa de la Franja y la Ruta se desarrolla a través de dos vertientes: el **Cinturón Terrestre de la Ruta de la Seda**, que busca estrechar la cooperación entre los países de Asia Central y China y la **Ruta Marítima de la Seda**, destinada a establecer una comunidad muy estrecha entre China y los países de ASEAN, inspirada en la antigua Ruta de la Seda que unió Asia Central con Europa y África, y que alcanzó su máximo apogeo entre 1565 y



El río Amazonas nace en Perú y desemboca en Brasil.

comienzos del siglo XIX. Según Tang: "Los colonizadores portugueses utilizaban la ruta Macao (China)-Goa (India)-Lisboa (Portugal) y Brasil, y los españoles realizaban negocios entre las costas de China, México y Perú, pasando por Manila (Filipinas)".

Para el experto, **América Latina debería ocupar un puesto más importante en la ambiciosa estrategia del gobierno chino**, teniendo en cuenta el nivel de cooperación económica entre ambas regiones, el potencial de esa relación y la confianza política mutua lograda en los últimos años. El comercio, de 260.000 millones de dólares, y la inversión, de 83.400 millones, entre China y América Latina ya habían alcanzado en 2013 cifras significativas, teniendo en cuenta que con ASEAN fueron de 400.000 millones y 100.700 millones de dólares respectivamente.

**La participación latinoamericana en la Ruta de la Seda Marítima, según Tang, contribuirá a fortalecer la posición china en el escenario global y permitirá un mayor vínculo de la región con los países del Sudeste Asiático.** Debe recordarse que China ha establecido relaciones de cooperación estratégica integral con varios países de la región como Argentina, México y Perú y que, si bien en principio América Latina no estaba incorporada, China mantiene fuertes relaciones estratégicas con la región y está contribuyendo a la construcción de una serie de infraestructuras destinadas a incrementar la conectividad y la complementariedad,

tanto en los países de la región como en los integrantes de ASEAN. La Alianza del Pacífico podría constituirse en la plataforma de enlace de la región con la Ruta Marítima de la Seda, si sus integrantes reducen su vocación por el TPP, iniciativa que provoca fundados recelos en China.

**La incorporación de España, en cambio, no transita la estrategia global china de aprovisionamiento de recursos.** China es el primer socio comercial para las exportaciones españolas y su tercer proveedor. Por tanto, la relación es de la mayor importancia, tanto por el actual volumen del intercambio comercial como por el potencial que representa el mercado chino para las empresas españolas.

**La nueva Ruta de la Seda debería ser una oportunidad para España.** El intento de establecer un servicio de trenes de carga entre Yiwu, en la costa oriental china, y Ma-

El interés de China en América Latina está impulsado por la necesidad de **asegurar el suministro de energía** para su crecimiento económico, pero incorpora dos ejes más de su estrategia de búsqueda de otros recursos estratégicos: **minerales y alimentos.** Sabe que **América Latina**, y América del Sur en especial, **poseen abundantes recursos (26% del agua del mundo y 33% de las tierras fértiles)** y constituyen la verdadera "despensa del mundo".

drid, marcando el inicio de un servicio regular sobre la Ruta de la Seda a lo largo de más de 13.000 kilómetros –la red ferroviaria más larga del mundo–, no ha resultado exitoso –debido a los altos costos por contenedor, excesivos trasbordos y dificultades técnicas con las mercaderías–. Otro factor importante para España es lograr una revisión china de los mapas de la Ruta que concluyen en Venecia (Italia) y deberían incorporar a Valencia (España), teniendo en cuenta la relevancia turística de la Península y el hecho de figurar entre los destinos preferentes de los viajeros chinos.

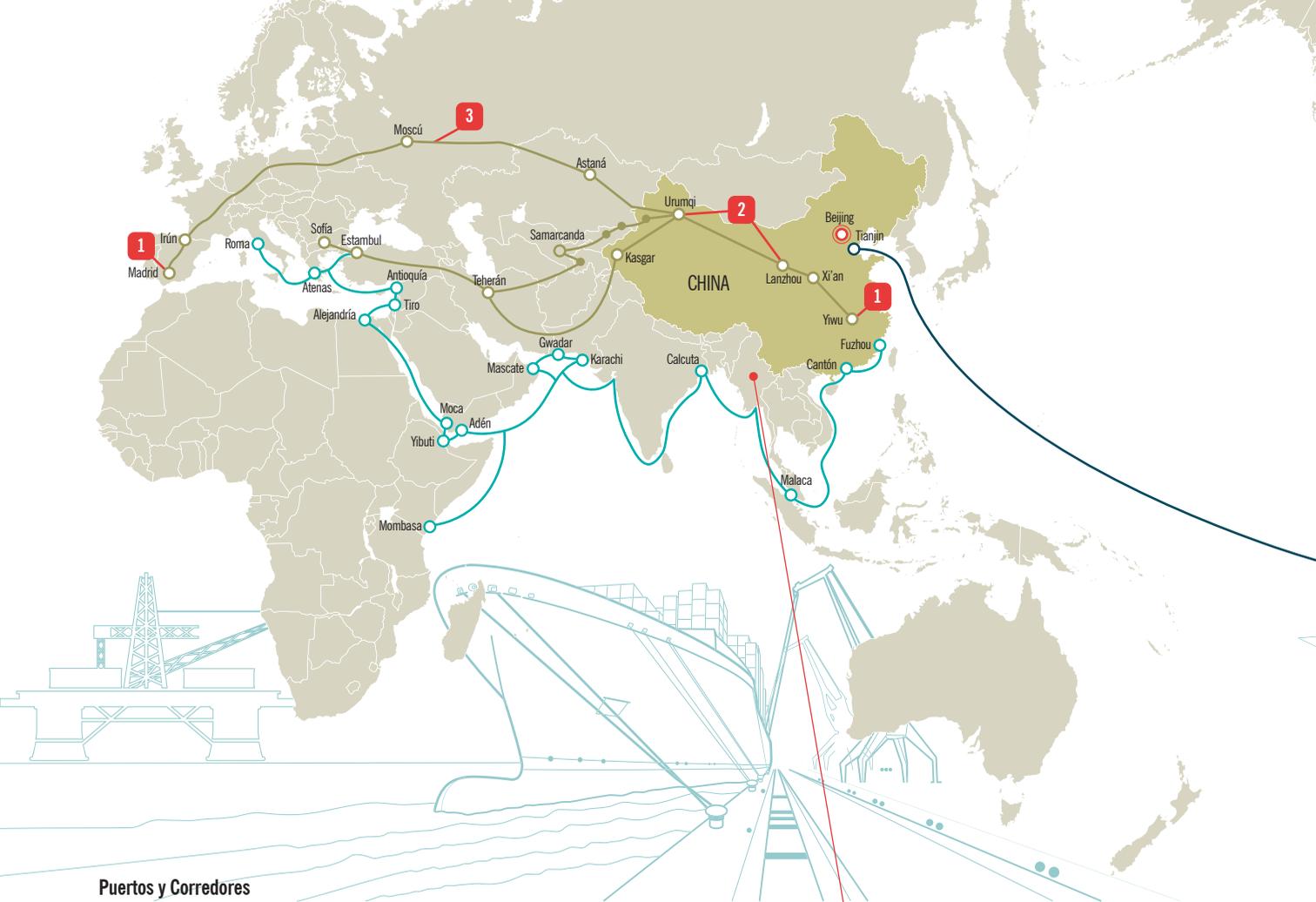
**Pero el escollo más significativo es la actual situación de las relaciones sino-hispanas.** El intento de España por "triangular" las relaciones entre China y América Latina ha tropezado con dos dificultades: la decisión estratégica china de establecer vínculos directos y profundos con esa región y la menor influencia de España en el contexto europeo, tras la crisis. **El actual rol de China en el escenario global impone reformular la estrategia de vinculación española con el gigante asiático, y probablemente reconfigurar las propias relaciones internas en Iberoamérica.**

Como escribe lúcidamente **Xulio Ríos**: "Si España ansía formar parte del grupo de cabeza de países europeos con relaciones preferenciales con China, debe tener estrategia, agudizar el ingenio, mejorar su acción diplomática, aportar energía positiva, analizar las implicaciones de los proyectos globales chinos y definir áreas específicas de diálogo con el gigante oriental para desatascar unas relaciones que discurren por vías a cada paso más modestas, quedando atrás en relación a otros socios".

La nueva Ruta de la Seda es un proyecto de enorme trascendencia estratégica que muestra a una China asumiendo el rol global de "Estado responsable" dispuesto a liderar un gigantesco espacio territorial de intercambio y desarrollo pacífico. **Los gobiernos y las sociedades de Iberoamérica deberían poder sumarse a esta iniciativa, para contribuir a la construcción de un orden internacional marcado por la cooperación y la búsqueda –como señaló el presidente Xi Jinping– de un "mundo más armonioso".** ●

# Infraestructura: una clave de la estrategia china

Por María Cecilia Lozano y Antonio López Crespo



## Puertos y Corredores

El **Cinturón Económico** se propone unir China con Europa a través de Asia Central y Rusia. En la **Ruta terrestre**, el énfasis está en el sector ferroviario y se están desarrollando varias rutas para intensificar los intercambios entre China, Asia Central y la Unión Europea (UE), y entre China y la península de Indochina. Este gran corredor, que conectaría los dos extremos de Eurasia de este a oeste, se verá completado por otros corredores terrestres: **norte a sur China-Pakistán y China-Myanmar-Bangladesh-India**. Conectarán zonas del interior de China con la costa. Esta "Ruta de la Seda terrestre" tiene como punto de partida la ciudad de **Xi'an**, histórica capital imperial y actual cabecera de la provincia de Shaanxi, ubicada a 911 kilómetros de Beijing y a 1218 kilómetros de Shanghái.

La "Ruta marítima de la Seda del siglo XXI" parte del litoral chino y atraviesa el mar de China Meridional, el Pacífico Sur, el océano Índico y el mar Rojo, antes de ingresar a Europa por el Mediterráneo. **Su recorrido incluye una vasta red de puertos**, denominado "collar de perlas". Cabe destacar los puertos de **Gwadar** (Pakistán), **Colombo y Hambantota** (Sri Lanka), **Kyaukpyu** (Myanmar), **Chittagong** (Bangladesh) y **Lamu** (Kenia), así como la base naval que se instalará en **Yibuti**. El corolario de esta estrategia es el control del **puerto griego del Pireo, considerado como la llave de acceso al mercado europeo**. Desde 2009, la naviera estatal china COSCO obtuvo la concesión para operar las terminales 2 y 3 por 35 años y, en 2013, una inversión de 230 millones de euros para la ampliación de la terminal 3.



## Gasoductos y oleoductos

### Gasoducto ruso-chino Fuerza de Siberia

De unos 4.800 kilómetros, proveerá de gas ruso a China, uniendo los recursos de los yacimientos de Chayandá y Kovyktá, en Siberia Oriental, con las principales ciudades chinas. Está en plena realización. **Es considerado la mayor construcción del mundo** y requerirá una inversión aproximada de 70.000 millones de dólares.

En desarrollo.

### Gasoducto Kazajistán-China

Opera desde 2010 y, con 8.704 kilómetros, es el más largo del mundo. Está formado por una línea central que se ramifica en ocho conductos regionales y permite la llegada de gas natural desde Asia Central hasta varias de las metrópolis más dinámicas del país (Shanghái, Cantón y Hong Kong).

En funcionamiento.

### Gasoducto Turkmenistán-China

Recorre 6.800 kilómetros, atravesando Uzbekistán y Kazajistán para llegar a China. Tiene tres líneas que funcionan desde 2009-12. Una cuarta (el ramal D) concluirá en 2020.

En funcionamiento.

### Oleoducto Rusia-Kazajistán-China

El oleoducto inicialmente solo unía Kazajistán y China, pero posteriormente Rusia se unió al proyecto.

En desarrollo.



## Ferrocarriles

### 1 Tren de mercancías trans euroasiática entre China y España

Se inauguró en 2015. Tiene 13.000 kilómetros de distancia entre Yiwu y Madrid y es la línea de tren de mercancías más larga del planeta (la Transiberiana recorre 9.300 kilómetros para unir Rusia y China, pasando por Mongolia). Una "moderna Ruta de la Seda" de 21 días de duración. Puede llevar hasta 82 contenedores.

En funcionamiento.

### 3 Tren de alta velocidad entre Moscú y Kazán (Rusia)

Una obra de 21.400 millones, que posteriormente unirá la capital rusa con China a través de Kazajistán. Este proyecto, que facilitará el transporte de mercancías y de pasajeros, es uno de los que mejor refleja la cooperación entre la iniciativa de la Ruta de la Seda y la Unión Económica Euroasiática (UEE). Una vez que se complete, reducirá a 33 horas la conexión Moscú-Beijing, que en la actualidad es un viaje de seis días y medio.

En desarrollo.

### 2 Tren de alta velocidad entre Lanzhou y Urumqi

Se inauguró en diciembre 2014, una obra que costó 23.000 millones de dólares y recorre 1.800 kilómetros. El proyecto es extender esa línea uniendo en alta velocidad con Sofía (Bulgaria), a través de Kirguistán, Tayikistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Irán, Turquía y Bulgaria.

En funcionamiento.

### 4 Tren bioceánico entre Perú y Brasil

Aunque aún no está del todo definido, el tren tendría un tendido de 8.000 kilómetros y atravesaría una parte de la Amazonía y de la Cordillera de los Andes. La inversión necesaria sería de unos 10.000 millones de dólares. Tiene previsto unir el puerto chino de Tianjin (China), a través del Pacífico, con el puerto de Bayóvar (Perú) y desembocará en el Atlántico por el puerto de Santos (Brasil), para facilitar las exportaciones de Perú y Brasil a China.

En desarrollo.